

**ACTIVOS POR PRINCIPIO** ALFONSO DOMÍNGUEZ-GIL HURLÉ, jefe del Servicio de Farmacia del Hospital Universitario de Salamanca y vicepresidente de la Academia de Farmacia de Castilla y León

JOANNA GUILLÉN VALERA

joanna.guillen@correoofarmaceutico.com

Si hay un calificativo que defina a Alfonso Domínguez-Gil Hurlé éste es el de enamorado de su profesión: farmacéutico. Confiesa que eligió esta carrera por tradición familiar, su padre era farmacéutico y su abuelo, médico. Sin embargo, le entusiasmó tanto todo lo que estaba aprendiendo que terminó dedicando su vida profesional y gran parte de la personal -muchos de los viajes que realiza los hace para acudir a congresos y seguir aprendiendo- a ejercer de farmacéutico.

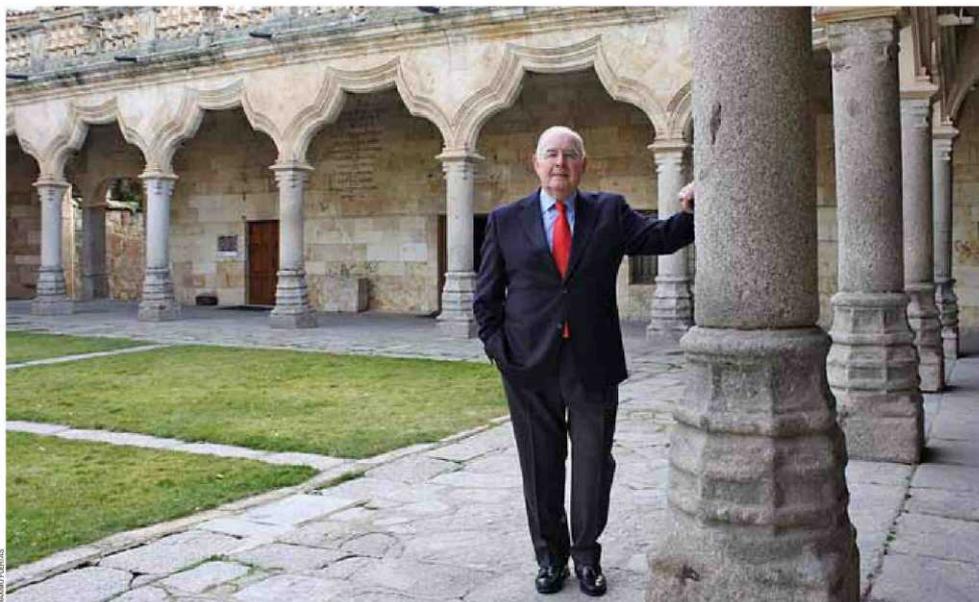
Recién terminada la carrera puso en práctica sus conocimientos entre mostreadores y albarelos, una experiencia que duró poco, tan sólo unos meses, porque pronto comenzó su carrera docente en la universidad de Salamanca, más tarde en la Administración y finalmente como responsable del primer Servicio de Farmacia del Hospital Universitario de Salamanca.

De sus 37 años al frente del departamento, Domínguez-Gil recuerda, como si fuera ayer, la dificultad de abrirse paso en un mundo de médicos y enfermeros. "Mi única arma era estar convencido de que la farmacia y la atención farmacéutica tenían su razón de ser en el hospital", explica.

Su esfuerzo de estos años y su apuesta incondicional por su trabajo le han dado la razón. Ahora su servicio de farmacia es uno de los más activos de España y su equipo, formado en la actualidad por veinte farmacéuticos, ha publicado multitud de estudios científicos, la mayoría de ellos sobre VIH, que demuestran lo que la farmacia puede hacer para mejorar la salud y la calidad de vida de los pacientes hospitalarios. Gracias a ellos y a su investigación en farmacogenética han logrado que la mayoría de los pacientes con VIH no sufra muchos de los efectos adversos de los medicamentos para tratar esta enfermedad. "Es un gran logro y trabajamos para que sea una realidad en otras patologías".

PREGUNTA.- Aunque ya no sea jefe del servicio, sigue hablando en primera persona de lo que se hace en el hospital. ¿Lo echa de menos?
RESPUESTA.- No. No echo de

"La farmacia convierte el conocimiento en una actividad social que salva vidas"



EL PERFIL. DATOS PERSONALES. Nació en Gijón en 1942. Casado y con tres hijos que también se dedican al ámbito sanitario.

FORMACIÓN ACADÉMICA. Licenciado y doctor en Farmacia por la Universidad de Santiago de Compostela. En 1967 inicia su actividad docente en la Universidad de Santiago de Compostela como becario del Plan Nacional de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia, de ayudante y de profesor adjunto. En 1974 se incorpora a la Universidad de Salamanca como catedrático de Farmacia Galénica. Ha desempeñado varios cargos en esta institución como director del Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica, decano de la Facultad de Farmacia y vicerrector de Investigación.

TRAYECTORIA PROFESIONAL. Es profesor emérito de la Universidad de Salamanca. Entre sus muchas funciones, publicaciones y colaboraciones con diferentes instituciones públicas y privadas hay que destacar que desde 1975 y hasta finales de 2012 ha sido director del Servicio de Farmacia del Hospital Clínico Universitario de Salamanca.

OTROS DATOS DE INTERÉS. Es académico de número de la Real Academia Nacional de Farmacia (1998), académico correspondiente de la Real Academia de Farmacia de Cataluña (2004) y de la Academia de Farmacia de Galicia (2006), académico de número electo de la Real Academia de Doctores del Instituto de España y de la Real Academia de Medicina de Salamanca.

El farmacéutico por fin es visible al resto de profesionales, ahora sólo quedan los pacientes"

menos nada. Estoy encantado de haber cumplido una etapa y de haber ayudado a tantas personas. No miro nunca atrás, siempre hacia adelante y sin dejar de trabajar y de aprender. Ahora estoy centrado en nuevos proyectos docentes gracias al vínculo con la universidad.

P.- Sus inicios en el hospital no fueron fáciles ¿qué es lo que más le ha costado?

R.- Lograr que el resto de profesionales sanitarios del entorno hospitalario vieran al farmacéutico como a uno más del equipo, y creo que, después de tanto esfuerzo, lo he logrado. El farmacéutico por fin tiene su lugar dentro del hospital y es visible al resto de profesionales.

P.- Y para el resto de personas ¿es visible?

R.- Depende. Para la Administración, por ejemplo, sí lo es y cada vez tiene más importancia y están muy bien considerados, pero para los pacientes aún hay camino por recorrer. No tienen trascendencia exterior. El paciente no es consciente de que hay un grupo de farmacéuticos que vigilan su terapia, que controlan su

medicación y que se encargan de que todo vaya bien. Es cierto que con las consultas a pacientes externos esto ha cambiado y gracias a ellas son muchos los pacientes que valoran el apoyo de la farmacia y saben el papel que cumplen, pero hay que avanzar mucho en otros ámbitos.

P.- Durante muchos años ha compaginado su responsabilidad en el hospital con su actividad docente en la universidad, que aún hoy continúa. ¿Cuál es su balance de todos estos años como profesor?

R.- Creo que en los últimos años se ha ido deteriorando el interés de los alumnos por la profesión. Antes veía a alumnos más implicados en la licenciatura que ahora. Es cierto que también influye mucho la prepara-

ción académica con la que llegan a la facultad, que es muy baja pese a que han aumentado el conocimiento y la investigación. Soy positivo, pero veo que muchos alumnos se desvían del camino.

P.- ¿En qué sentido?

R.- Los jóvenes de ahora son mucho menos selectivos que los de antes. Buscan opciones y ocupaciones que les reporten un trabajo y

La crisis hace que los alumnos cursen aquellos estudios que sólo les reporten una salida profesional"

una remuneración lo antes posible. Creo que es lógico que ocurra esto con la situación actual en la que vivimos de crisis e incertidumbre, pero no debería ser así. Para contrarrestar esto, yo intento transmitir a mis alumnos la esencia de una profesión que hace que el conocimiento básico, que es lo que se aprende en las universidades, se convierta en una actividad con un importante valor social y que salva vidas.

P.- ¿En qué ha cambiado la formación desde sus inicios como profesor?

R.- Aunque se ha avanzado mucho en la definición de lo que debe ser el farmacéutico del siglo XXI, la realidad es que queda mucho por hacer. Cuesta mover la universidad a la calle y adaptar los planes de estudio a la realidad. Se ha progresado mucho y en los últimos años se ha introducido una aproximación asistencial de la farmacia que recoge la figura del farmacéutico como componente de los equipos interprofesionales de la salud, que es el futuro de la profesión, pero aún queda mucho camino por recorrer en todos los ámbitos.

P.- ¿Qué propone para mejorar?

R.- Yo potenciaría más todos aquellos aspectos relacionados con la terapéutica y daría menos importancia a los relacionados con las ciencias de la naturaleza, por ejemplo. Creo que es imposible ampliar más el currículum del farmacéutico. Lo que hay que hacer es una selección de las materias y volcarse más en los aspectos asistenciales que es la esencia de la profesión en toda su extensión y especialización.

P.- ¿Cree que esta función más asistencial, que es la atención farmacéutica, se hace en la farmacia comunitaria?

R.- Hacer atención farmacéutica en la farmacia comunitaria es cada vez más difícil. Se ha complicado mucho la gestión de las farmacias y esto impide una profesión más asistencial. Además, esta actividad requiere un tiempo y un espacio específicos que no siempre son fáciles de conseguir. Hay actividades más asistenciales que se hacen, pero de forma puntual, porque todo requiere un soporte económico que no existe.